

ANA SOFÍA NACIÓ PREMATURA, CON EL VIRUS DEL SIDA Y QUEDÓ ABANDONADA A SU SUERTE EN EL HOSPITAL. TODAS LAS CARTAS PARA UNA INFANCIA DIFÍCIL Y UNA VIDA INCIERTA. HASTA QUE MICHAEL SCHADT SE CRUZÓ EN SU CAMINO. COMENZÓ ENTONCES UN PERIPLO TRAUMÁTICO PARA ADOPTAR A ESTA HUÉRFANA QUE SE DEMORÓ MÁS DE TRES AÑOS. UN CAMINO EMPEDRADO POR INSTITUCIONES COMO EL ISNA, LA PGR Y LA PROPIA ABOGADA -EN ESE ORDEN- QUE LLEVÓ AL PADRE ADOPTIVO A PREGUNTARSE QUÉ HACEN POR LA NIÑEZ



# ADOPTADA, PESE AL ISNA

Texto:  
Miguel Villalta  
Javier Ramón  
Fotografías:  
Miguel Villalta



Sin apoyo  
Una espera interminable

## 5 VIAJES EN VANO

LA IMPOTENCIA RODEÓ A LOS SCHADT A LO LARGO DEL PROCESO ADOPTIVO

de que estos tres últimos años han sido difíciles, muy difíciles para él y su familia. El centro, haciendo bueno el calificativo de "usos múltiples", ha sido un refugio ante la inoperancia con que instituciones como el Isna y la PGR, en ese orden según Schadt, manejaron el proceso de adopción de Sofía.

Ana Sofía no nació como cualquier otro niño. Su vida quedó marcada desde el parto. Abandonada por su madre en el hospital, pronto quedó en manos del Instituto Salvadoreño para la Atención de la Niñez y la Adolescencia (Isna). En ese infortunio le detectaron que era portadora del virus del VIH/Sida.

Huérfana, enferma y víctima de una galopante desnutrición. En aquellos días, el pronóstico médico era poco alentador. Las condiciones en el Hogar de Niños Jardín de Amor, en Zacatecoluca, tampoco ayudaban demasiado.

Michael Schadt es un asiduo de los orfanatos; sigue al pie de la letra el versículo 1:27 del apóstol Santiago y le mueve una fe ciega por los pobres y desvalidos. Tarde o temprano, su camino se iba a encontrar con el de Sofía, algo que sucedió en una visita en enero de 2005. Ella había nacido un mes antes. Era la más pequeña de un grupo con semblanzas duras, de las que eran protagonistas sin quererlo y, en el caso de la bebé, sin saberlo.

Cuesta arriba, unos tres kilómetros adelante de San Pedro Masahuat, en el cantón Sichahuite, un camino empedrado y en buen estado termina en el Centro de Usos Múltiples. Levantado en 2004 por los miembros de la iglesia cristiana SOS Ministries, funciona como área de enseñanza de computación e inglés, clínica médica atendida por promotores de Salud, casa y dormitorio para los miembros de esa institución y, por supuesto, como iglesia de puertas abiertas a los vecinos. A unos metros, en una improvisada cancha de fútbol, unos adolescentes lugareños se despachan con un balón, ajenos a lo que ocurre en el porche del centro.

Antes de que pare el motor del pick up, Michael Schadt sale al encuentro. Es el líder, el responsable de este ministerio y el protagonista, con permiso de Sofía, de esta historia. El resto, una veintena de miembros, la mayoría de distintos puntos de Estados Unidos, apura su última cena en el país.

Schadt se acomoda en una esquina. Está tranquilo, consciente



3 AÑOS  
CON SOFÍA  
LA PUERTA DE ESPERANZA  
PARA ELLA ERA OTRA Y NO  
EL ALBERGUE VIROLEÑO.



## TEATRO DE ANHELOS

CARMEN DISTRAE A SOFÍA EN UNA LAS SESIONES DE CONTROL A LAS QUE ASISTIERON EN EL HOSPITAL BLOOM. EL TEATRO GUIÑOL DESPERTÓ LAS SONRISAS DE LA PEQUEÑA ANTES DE QUE INYECCIONES LE HICIESEN SALTAR LAS LÁGRIMAS. EL ESTADO DE SALUD DE LA NIÑA ES BUENO, SEGÚN LOS DOCTORES

“Mi corazón se quebrantó increíblemente cuando la conocí, no podía imaginarme a alguien en una situación peor... abandonada, VIH positiva, prematura y en un orfanato”, relata Schadt. El relato sobre Sofía le sorprendió a esta persona, acostumbrada -eso creía él- a historias tristes amontonadas en los recuerdos de las decenas y decenas de orfanatos visitados en el país y fuera de él fruto de su labor cristiana.

### ENCUENTRO

Aquel día, con Sofía en sus brazos, Schadt lloró. Ese recuerdo no fue uno más. Tres meses después, su esposa vino a El Salvador y regresaron juntos al hogar viroleño. Esa bebé, ahora de cuatro meses, un poco, sólo un poco más grande, volvió a cautivar a los Schadt.

Sandra, la esposa de Michael, también la chineó y derramó algunas lágrimas. “Ésta es la que quiero”, exclamó con la niña en brazos. La idea de adoptar a un niño no era nueva, pero se apagó cuando Sandra quedó embarazada de Micah James 12 años atrás. Con Sofía, el deseo renació con fuerza, como acotó Michael, “porque es una niña muy hermosa”.

Los acordes de guitarra sueñan al fondo. El grupo de jóvenes que acompaña a Michael ha terminado la cena y la velada continúa con cantos y palmas. El rostro de Michael cambia cuan-

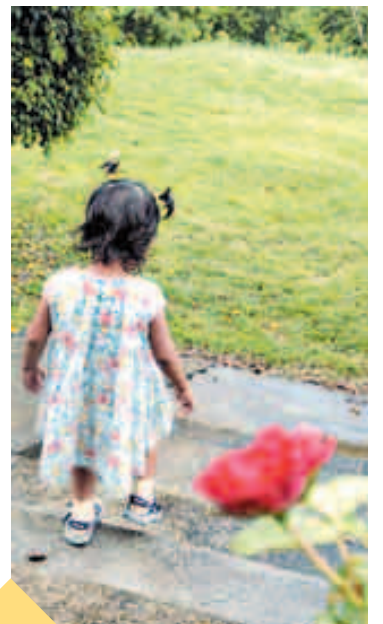


do el traductor le pregunta por el proceso de adopción. Conocer a una niña con un mes, deseársela y empezar a quererla con cuatro y adoptarla con tres años y medio no es fácil de explicar. “Así como le digo que Sofía está ahora extremadamente feliz, el proceso fue muy doloroso. Hubo promesas falsas; se nos dijo que en tanto tiempo iba a terminar y el tiempo llegaba, pasaba y nada... entonces llegaban las excusas de que cierta oficina del Isna no recibía los documentos o que no tenemos una firma de la OPA”, apunta el religioso.

Continúa en la página 4



“MI CORAZÓN SE QUEBRANTÓ INCREIBLEMENTE CUANDO LA CONOCÍ, NO PODÍA IMAGINARME A ALGUIEN EN UNA SITUACIÓN PEOR... ABANDONADA, VIH POSITIVA, PREMATURA Y EN UN ORFANATO”  
MICHAEL SCHADT  
*Padre de Sofía*



Esperanza viva  
Michael nunca desfalleció

AMOR MUY PRÓXIMO



Viene de la página 3

Los Schadt se sobrepusieron al primer golpe y, aconsejados por su abogada, se mudaron al país con la promesa de que se agilizaría un proceso que estaba, prácticamente, muerto. Michael, su esposa y dos hijos hicieron las maletas y tomaron el vuelo de Miami a San Salvador. “Pasamos seis meses en el país con los gastos que eso tiene. Después de ese tiempo, el avance no era ni el 20 por ciento”, acota. Sacrificaron a los amigos, el trabajo, los estudios de los muchachos por vencer a una burocracia que había desalentado antes a otros futuros padres adoptivos.

Sin ir más lejos a una docente de Barcelona esperó en vano cinco años la adopción de un niño. Y todo porque, según se conoció, era madre soltera. Madre soltera en un país donde, por diversas circunstancias, al frente de la mitad de las familias hay un único rostro de mujer.

Los cuatro regresaron a Estados Unidos sin Sofía. El Isna y la OPA siguieron su enredo particular, creando una y otra excusa para dilatar más el proceso -un documento nuevo que a los Schadt no les habían pedido antes, la firma de una que, en teoría, correspondía a la otra,...-. Los días pasaban y Sofía crecía en el albergue de Zacatecoluca con una familia a miles de kilómetros, en unas condiciones poco adecuadas y con el riesgo de una infección muy presente.

“Lo que más quebranta mi corazón es ver que estos huérfanos no tienen aire acondicionado ni ventiladores, ahí está caliente. Algunos tienen desnutrición, portadores del VIH y sufren. Ahora usted va al Isna (oficinas) y es como que usted camine en un centro de cómputo de la IBM -equipos y mobiliario nuevo, a todo lujo-. Y ellos dicen que son los que están cuidando a los huérfanos...”

Al ser portadora del VIH, el caso de Sofía era especial. Debió haberlo sido. Adoptar a un niño con esta enfermedad crónica es raro, según varios abogados que median en adopciones. Los clientes no los piden. La Oficina para las Adopciones (OPA), dependiente de la Procuraduría, entendió, aunque tarde, algo no escrito en el proceso: el amor de los Schadt por la niña. Sólo entonces aceleró los trámites de su competencia. Con el Isna, según cuenta el señor Schadt, no pasó lo mismo.

Esta institución se encarga de calificar a un niño como sujeto de adopción; la OPA, de asignarlo. La duplicidad de funciones, los vacíos de ley hacen, por ejemplo, que el trámite para que un huérfano pueda pasar al Es-

## LA HORA ESPERADA

**SOFÍA CAMINA CON SUS PADRES PARA ABORDAR EL AVIÓN QUE LA LLEVE A SU NUEVO HOGAR. LA PEQUEÑA VIVE HOY EN TAMPA, FLORIDA. APRENDE INGLÉS, MEJORA SU ESPAÑOL Y ESTÁ EN CONTROL MÉDICO PARA TRATAR SU ENFERMEDAD**



Al completo  
Los Schadt, todos juntos.

## FAMILIA SCHADT

MICHAEL Y SANDRA SCHADT POSAN JUNTO A SUS TRES HIJOS: LEVI Y MICAH, DE 13 Y 12 AÑOS RESPECTIVAMENTE, Y SOFÍA EN SAN PEDRO MASAHUAT.



## AMIGOS DE SOFÍA LA DESPEDIDA

tado y, por tanto, ser sujeto a ser adoptado dure hasta dos años. Hasta la semana pasada, ninguna de las dos instituciones quiso hablar del caso de Sofía.

A escasos metros, la velada alcanza su cenit y los acordes de guitarra suenan más fuerte. Las palabras de Schadt no descargan rencor aunque le cuesta creer lo vivido. No contesta directamente cuando se le pregunta si, en algún momento, llegó a pensar en aban-

donar, en darse por vencido. Tras un silencio más largo que otras respuestas, contestó: “Quiero ser honesto y en cierto momento pensé que no era la voluntad de Dios. No tenía sentido un bebé sufriendo en el orfanato y, a la vez, listo para ser adoptada”.

Schadt viajó dos veces más con su familia para intentar regresar todos, Sofía incluida, a Florida. No pudo ser. En los tres años, Michael vino al país tres

veces más. Siempre, salvo la última, volvió con las manos vacías.

El 22 de julio pasado, la cita para finiquitar el proceso fue en los Juzgados de Familia de Zacatecoluca. La familia regresó al país, por tercera vez. La jueza no se presentó. “Mis hijos tuvieron que volverse solos en avión porque iban a comenzar la escuela”, recuerda Michael. Una semana después, una audiencia rápida terminó con más de tres años de frustración. Una

vez que la jueza finalizó la redacción y selló los documentos, Sandra, como madre legal de Sofía, se acercó y le preguntó: “la puedo besar”. Ana Sofía Bernabé Cruz es, desde entonces, Sofía Obella Schadt. Vive en Tampa, Florida, aprende inglés, mejora su español y tiene su propio cuarto. Un espacio que cuando lo vio se le abrieron los ojos. Ni corta ni perezosa, sin saber a quien abrazar, apachurró la cama. Su cama.